

MÚSICA E INTELIGENCIA

En el mes de marzo de este año, organizada por el Aula de Música de la Universidad de Alcalá, va a realizarse una interesante experiencia por parte de dos importantes pedagogos estadounidenses. Lyle Davidson y Larry Scripp, principales investigadores del estudio Arts Propel de la Universidad de Harvard, visitarán España durante una semana e impartirán, por un lado, **Clases Magistrales** de Lenguaje Musical, y por otro, iniciarán un **Programa Piloto** en el Conservatorio de Majadahonda, cuyo fin es analizar el funcionamiento del centro desde el punto de vista del programa de estudios y proponer, en estrecha colaboración con el profesorado, una serie de iniciativas pedagógicas que serán revisadas en años sucesivos. Como coordinador de ambas actividades, quiero en este artículo dar a conocer las ideas de ambos especialistas. Debe mencionarse, desde el principio, el interés que ellos han mostrado en todo momento por conocer de

cerca el sistema educativo español, en algunos sentidos más interesante de lo que muchos suelen pensar.

Así pues, podemos hablar de dos actividades distintas, aunque relacionadas. La primera, las Clases Magistrales, está dirigida a todos aquellos profesionales de la enseñanza del Lenguaje Musical interesados en ampliar su formación y conocer las peculiaridades del programa Propel. La segunda se llevará a cabo exclusivamente con el profesorado y alumnado del Conservatorio de Majadahonda, puesto que tienen un carácter de aplicación inmediata a la actividad del centro, lo cual hace necesario dedicar el máximo tiempo posible a los problemas e iniciativas que desde éste surjan. El punto de conexión será el programa Propel y la experiencia de Davidson y Scripp como artífices del prestigio internacional que hoy disfruta New England Conservatory, escuela de Boston cuyo Departamento de Teoría Musical dirigen.

* Pedro Sarmiento es profesor de los Cursos de Especialización Musical de la Universidad de Alcalá de Henares

Scripp y Davidson, además de ser profesores de New England Conservatory, en Boston, han estado vinculados durante varios años a un ambicioso estudio de la Universidad de Harvard, conocido como Project Zero. Project Zero es un estudio sobre el conocimiento humano en el que se han seguido las ideas de Howard Gardner, uno de los representantes de las últimas tendencias de la psicología del conocimiento, o psicología cognitiva. Dentro de Project Zero, la investigación se ha dividido entre los diversos campos del conocimiento, uno de los cuales ha sido el de la música. Esta parte del estudio se ha denominado Arts Propel y ha consistido en un experimento a gran escala en las escuelas públicas (Public School System) de Pittsburgh. Scripp y Davidson han dirigido este estudio, que paso a describir en líneas generales (los textos en cursiva son citas de la publicación *Arts Propel Handbook for Music* y de otros artículos escritos por Scripp y Davidson).

El objetivo del experimento ha sido que los estudiantes sean más conscientes de sus propios adelantos, además de hacer que el proceso de evaluación del aprendizaje sirva a su vez para mejorar la calidad del mismo. Esa es la idea central de Propel. Propel proporciona un marco para desarrollar un programa de estudios, para encontrar, generar, fomentar y documentar buenas técnicas de

enseñanza, tanto en ensayos como en clases de música en general, así como para evaluar el nivel de aprendizaje de los estudiantes. Como fondo ético/político de todo este trabajo está la idea de que el aprendizaje musical desarrolla la inteligencia potencial de las personas, por lo cual no recibir una educación musical equivale a menospreciar, en parte, esa *capacidad de ser "inteligentes"* que nos brinda la música. Esta tesis está ampliamente desarrollada en el libro de H. Gardner, *Frames of mind*, editado por Basic Books. En él rechaza la idea tradicional de inteligencia, normalmente medida en tests de coeficiente intelectual, y defiende la idea de inteligencia como forma de adaptación al medio, más que como capacidad de superar sólo determinadas dificultades. Mientras que estas dificultades han estado tradicionalmente ligadas al campo de las matemáticas, de la memoria verbal, etc., Gardner propone que tan inteligente es el comportamiento de un campeón de ajedrez como el de un tenista de élite o el de un director de orquesta, por mencionar algunos ejemplos dispares. Así pues, existe una inteligencia musical que merece atención como disciplina que se enseña y se aprende. La influencia de Howard Gardner ha llegado al campo de la educación, tema al que dedica gran parte de sus estudios: "Dado un rango amplio de objetivos culturales, y dada una variedad

aún mayor de perfiles intelectuales, el reto de hacer un método educativo que sea adecuado para cada estudiante puede parecer excesivo. De cualquier forma, los estudiantes aprenden incluso cursando estudios que no están pensados en absoluto para ellos, probablemente porque los programas de estudios son redundantes y porque los propios estudiantes disponen de capacidades y estrategias intelectuales en las que apoyarse”.

Propel se basa en las siguientes ideas:

-Todos los estudiantes pueden acceder a los estudios musicales, no sólo los mejor dotados. La música como disciplina no sólo debe contemplarse como forma de alcanzar los más altos niveles artísticos, sino también como forma de expresión que toda persona tiene derecho a conocer, en la medida de sus posibilidades.

-El mejor aprendizaje musical se produce cuando concurren simultáneamente Producción, Percepción y Reflexión. En el fenómeno musical se dan estas tres categorías. El compositor, el improvisador, el intérprete, el musicólogo y el pedagogo se diferencian entre sí por el grado de atención preferente prestado a una de ellas, o por la forma en que dispone su interacción, pero no ignorando, en ningún caso, alguna de ellas.

-El modelo que debe seguirse en las clases de música es el del músico profesional -que quiere expresar a través de la música ideas o sentimientos, que busca la corrección,

que habitualmente se encarga de criticar, revisar, refinar o replantear su propio trabajo y que trabaja con otros. No se trata de postular que los profesores de música deban ser músicos en activo, pero sí de dar importancia a seguir un modelo cercano y real.

-La evaluación informal o formal, llevada a cabo sin solución de continuidad por los estudiantes o los profesores (es decir, un diálogo permanente sobre el trabajo y las formas de trabajar) da como resultado pautas de aprendizaje reveladoras, fomenta el aprendizaje y abre la posibilidad de alcanzar nuevas metas. El estudiante es quien debe ser consciente del nivel de aprendizaje en que se encuentra. Al escribir, hablar o discutir sobre su trayectoria académica, aprende no sólo su disciplina, sino los objetivos que guían a ésta.

Los profesores, y por extensión los conservatorios, pueden crear una adaptación *ad hoc* de Propel para sus propios planes, sus currículos o sus estudiantes, dado que Propel no es en sí un método de enseñanza, sino un soporte conceptual sobre el cual se puede trabajar según marcan las circunstancias. De hecho, no es sólo una forma de entender el aprendizaje musical, ya que las ideas de Propel son aplicables al aprendizaje de otras disciplinas.

Propel se basa en la vieja idea de que la mejor enseñanza es la que convierte al alumno en profesor de sí mismo, por lo cual no propone, en

ese sentido, nada nuevo. Lo que sí han hecho Davidson y Scripp es trabajar sobre esa idea y aplicarla a fondo en la práctica. Con el tiempo van ampliando el alcance de sus estudios y una parte importante de estos es ver cómo se aprende música en otros países, para incorporar a sus métodos formas de enseñar que no existen en Estados Unidos y a la vez para proponer allá donde van métodos de trabajo innovadores.

Así pues, el interés del viaje de Scripp y Davidson a España reside tanto en su experiencia como consejeros pedagógicos como en su afán de realizar un estudio comparativo de la enseñanza de la música en el mundo. Es en esa actitud de curiosidad y búsqueda en lo que puede beneficiarse el modelo de enseñanza español. La comparación puede ser enriquecedora, máxime cuando la entendemos como forma de aportar ideas, además de recibirlas.

A continuación resumo algunas ideas de Davidson y Scripp, vertidas en un artículo que será publicado próximamente, y que describe su experiencia como directores del Departamento de Teoría Musical de New England Conservatory, (este artículo está firmado también por Alan Fletcher, decano de New England Conservatory):

“Creemos que nuestro principal papel como profesores es transmitir una visión de la teoría musical que esté intrínsecamente relacionada con el acto de hacer música. Un

estudiante que vea la música como una serie de conocimientos dispersos, como patrones que se repiten, como deberes que tiene que completar, nunca utilizará la teoría de forma musical, ni desarrollará una visión completa necesaria en cualquier músico. Por el contrario, un estudiante que entiende el proceso en que se ha iniciado tiene más posibilidades de continuar bien ese proceso.”

“Nuestros estudiantes comienzan sus estudios con un buen nivel de técnica instrumental, pero con poca paciencia para aprender cualquier cosa que no está directamente relacionada con el instrumento (...). Son muchos los profesores que notan que es difícil conseguir que los alumnos piensen y entiendan de forma más global su dominio del instrumento. Como consecuencia de ello, a menudo las clases de instrumento no fomentan un aprendizaje autodirigido, duradero, o que en el futuro sea útil en distintos contextos.”

“Desde el punto de vista educativo, el acto de pensar sobre lo que estamos aprendiendo ejerce tal vez la influencia más decisiva sobre nuestra forma de aprender. Así como podemos hacer poco por cambiar nuestros esquemas neurológicos, o por reducir el periodo mínimo de diez años necesario para alcanzar un grado de dominio de cualquier actividad, podemos provocar cambios notables en el aprendizaje

a partir del conocimiento reflexivo de cómo aprendemos, cómo cambiamos de estrategia cuando realizamos intentos fallidos o cómo revisamos los fines de nuestro aprendizaje al encontrarnos con nuevos conceptos y nuevas aptitudes.”

“Los profesores de New England Conservatory han ido viendo que los estudiantes aprenden cuando se les trata no como a niños que empiezan a aprender una serie de técnicas y teorías difíciles, sino como a personas que empiezan a articular una matriz compleja en la que intervienen el conocimiento y las aptitudes.”

Es habitual que la forma de trabajar de Scripp y Davidson cause una primera reacción de desconcierto. Por una parte, no se trata de un método comparable a la idea que tenemos de método (Orff, Suzuki, Willems), sino que toma prestadas ideas de todos ellos, además de respetar más de lo que estamos acostumbrados a hacer, los sistemas de enseñanza tradicional. A veces, en la clase de solfeo, va a ser más importante trabajar en la composición de una sencilla melodía que dedicar tiempo al dictado o los juegos rítmicos. También puede sorprender que se pida a niños pequeños una opinión crítica sobre las piezas que están aprendiendo, y que parte de sus “deberes” consista en escribir sobre ello. Lo cierto es que es la experiencia la que demues-

tra la validez de estas propuestas. Como directores del Departamento de Teoría Musical de New England Conservatory, Scripp y Davidson llevan años elevando el nivel de sus alumnos. Junto con Juilliard y algunas escuelas más, New England Conservatory goza del máximo prestigio tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. Y como impulsores de la aplicación de las ideas de Propel en la Red de Escuelas Públicas de Estados Unidos, han logrado llevar a la práctica una forma de entender la enseñanza que no sólo afecta a los profesores de música, sino a la concepción general del aprendizaje.

“Tenemos ahora a nuestra disposición una base que nos permite comparar formas de enseñar entre partes distintas de un curso, entre clases, escuelas e incluso países. Este es un tema que nos interesa en New England Conservatory, puesto que la formación y el origen cultural de nuestros estudiantes son muy diversos, en lo que se refiere a experiencia musical y concepción del aprendizaje. Creemos que el tipo de clase participativa y viva que estamos desarrollando, en la que prestamos especial atención a la comprensión individual y la responsabilidad de cada estudiante, resulta muy productivo para todos los alumnos cuando hay sitio para el diálogo y la autoevaluación constante.”